

EL HOMBRE VELA

Había una vez una vela apagada y aburrida. Se daba cuenta de que era una vela y también de que tenía una preciosa mecha.

Vivía en un lugar oscuro. Algunas veces pensaba en encenderse... pero le daba mucho miedo consumirse...

Hasta que un día, harta de tanta oscuridad decidió arriesgarse y encenderse la mecha.

¡Qué gusto le dio! Se dio cuenta de que se iba derritiendo poco a poco... Pero le encantaba dar luz. Descubrió que había otras velas alrededor, muchas velas y todas apagadas. Pensó si sería peligroso inclinarse para prenderlas; daba igual, lo importante era estar encendidas. Se respiraba un ambiente de unión, de tarea común...

La vela del principio se estaba consumiendo casi del todo, le quedaba poco más que un trocito de mecha. Las demás le decían que se apague para poder durar más. Pero ella, con alegría, les contestaba que no quería dejar de dar luz, que lo que realmente le importaba era ser una auténtica vela, que era para lo que había nacido.

TAGS:

Alegría, darse, entrega, generosidad, servicio, autenticidad